

# AQUELARRE

## Comienzan las actividades

### Sumario

Con la vista puesta...	1
Hacia la 50 Meiga. Lugares...	2
El comercio de mi padre	4
Tradición, devoción y emoción	5
O meigallo de Bergantiños	6
Un lugar que me robo el corazón	7
Una ciudad sin futuro	8
El manejo de las redes	10

## Con la vista puesta en el 2019

Con la llegada de un nuevo octubre, damos también inicio a nuestras actividades que se prolongarán hasta finales del próximo mes de junio. Un apretado calendario que exigirá, nuevamente, poner a prueba nuestras capacidades organizativas.

Comenzamos, pues, un nuevo ciclo de actividades con la vista puesta en ese 2019 en que celebraremos el cincuenta aniversario de la creación de la figura de la Meiga Mayor, un hito para todos nosotros que ha supuesto que las **HOGUERAS** coruñesas, le guste o no a quien sea, alcancen las cotas logradas en los últimos años ya que, sin duda, sin esta entrañable figura, nada sería como es y mucho menos la fiesta, como un concepto estructurado, hubiese llegado hasta aquí.

Desde 1970 hasta nuestros días, las **HOGUERAS** pivotaron sobre la Meiga Mayor y sus Meigas de Honor, al ser, a su alrededor, donde ha girado la fiesta durante estos cincuenta años.

Nos resulta indiferente lo que piensen estos que mucho mejor estarían callados ya que jamás han aportado nada ni a La Coruña y mucho menos a su fiesta de San Juan, si a caso, han vivido de rentas y han disfrutado de una fiesta que de no haber sido por las Meigas jamás hubiesen podido vivir con la intensidad que lo han hecho.

Cuando han llegado a La Coruña, pues la mayoría ni tan siquiera son de aquí, se han encontrado con una tradición pujante que, hasta 1970, pasaba, lamentablemente, inadvertida y que corría serio riesgo de desa-

parecer para siempre por una serie de motivos de los que ya hemos hablado en otras ocasiones.

Estos, que ahora se quieren adueñar del éxito, simplemente han ido al rebufo de lo que hicimos, durante años, un grupo de coruñeses, amantes de nuestra ciudad, que sin interés económico alguno sacamos adelante el proyecto sanjuanero, logrando situarlo entre las mejores fiestas de España.

Por todo ello, y por mucho más, el año 2019 tiene un significado muy especial para todos nosotros ya que trataremos de reivindicar una figura, la de la Meiga Mayor, que consideramos determinante en nuestro proyecto.

Nadie, por más que se esfuerce, va impedirnos esta celebración.

## En busca de la L Meiga Mayor

En unos días, la Asociación de Meigas, comenzará una nueva campaña para seleccionar a las jóvenes candidatas de entre las que saldrá elegida la "L Meiga Mayor" de las Hogueras de San Juan.

Será para todos, y muy especialmente para ella y para sus Meigas de

Honor, un año muy especial al cumplirse, ni más ni menos, que cinco décadas ininterrumpidas en las que se ha dado nombramiento a estas singulares figuras femeninas del San Juan coruñés.

No se puede ocultar que ocupar el ordinal 50 en la lista de las Meigas

Mayor debe constituir, para cualquier joven coruñesa un alto honor; sin embargo, no deja de ser la heredera de las cuarenta y nueve jóvenes que con sus sueños e ilusiones, la precedieron en el hermoso cometido de ser la reina del San Juan de La Coruña, de nuestras **HOGUERAS**.



Si hubiese que elegir un lugar que condensase la esencia y el espíritu de la Noche de San Juan Coruñesa, es sin duda el Paraninfo del Instituto Eusebio Da Guarda, tan querido por la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, en cuyo majestuoso lugar, se coronaron infinidad de Meigas Mayores y Meigas Mayores Infantiles con sus respectivas cortes de honor.

El neorrománico, el neogótico y el neorrenacentista, impregnan ese Instituto de segunda enseñanza, una de las obras cumbres de la arquitectura coruñesa, El edificio que en su origen fue destinado a Instituto y a escuela de Artes y oficios, se remató en 1890. En él cursaron estudios innumerables coruñeses, destacando la presencia entre otros de Salvador de Madariaga o Pablo Ruiz Picasso. Actualmente, dirigido por Isabel Ruso de Lago, octava Meiga Mayor de las Hogueras de San Juan, está destinado solamente a Instituto de enseñanza.

Consta de planta baja y dos pisos. La fachada de cincuenta metros de largo, tiene tres cuerpos independientes, dos laterales más sencillos y el central monumental de sillería que se remata, a la altura del tejado, por una especie de kiosco-torre, donde se asienta un reloj. Arcadas, cornisas, ventanas y adornos tallados, ofrecen un magnífico y bello conjunto. Es obra del ilustrado, Faustino Domínguez Coumes Gay y su realización costó 1.000.000 de pesetas de aquellos tiempos, costeadas

por el ilustre coruñés Eusebio Da Guarda.

Desde la planta baja se accede a las superiores a través de una monumental escalera de cantería, de forma imperial, con un tramo de subida y dos de bajada, donde, en el día anual en que se celebra la Fiesta del Solsticio Poético y anteriormente la Fiesta de Aquelarre, cuenta con la presencia en ella de un capitán y ocho alabarderos ataviados con uniformes de la época de nuestro Rey Felipe III; dos Corchetes, figuras muy ligadas a la justicia de nuestro siglo de oro y diez heraldos con vistosísimos trajes en colores amarillo, granate, verde y azul, quienes conforman la guardia de honor de las Meigas Sanjuaneras y que cubren ese día con sus alabardas el paso de las Meigas de las Hogueras de San Juan e invitados a la fiesta hacia tan elegante salón. La presencia de esos vistosos uniformes llama poderosamente la atención a las gentes de la ciudad y forasteros y pueden considerarse uno de los elementos estéticos más importantes de la organización.

En esa gran escalera sobresale su pasamanos de mármol blanco tallado, obra de Pedro Nicolás, que se inicia con dos pilares sobre los que se asientan dos esculturas de mujer sosteniendo cada una una lámpara.

En el primer piso, además de numerosas aulas y salas para profesores, resplandece el magnífico salón de Actos o Paraninfo que mide veintiún metros de largo, sie-

te de ancho por seis de altura, esta soberbiamente decorado en su techo, luciendo en este, tres medallones con alegorías de las ciencias y las artes, obra de los hábiles pinceles del pintor militar, Román Navarro. Tiene en un extremo el escenario y en el otro una tribuna con acceso independiente. Sus bancos, sillones y cortinones están forrados en terciopelo y los cristales de las ventanas presentan una grácil panoplia de colores. La pintura de las paredes, zócalos y techos son obra de León Bianchi.

De 1971 a 1975 en él se proclamaron a las Meigas Mayores Ana de Aspe de la Iglesia, Rocío Prada Lens, Victoria Martínez Martínez, Lourdes Herrero Casasola e Isabel García Vila. En 1977 lo hizo Isabel Ruso de Lago y en 1994, coincidiendo con el 25 aniversario de la organización, Victoria García Otero. De 1994 a 2009 lo fueron las respectivas Meigas Mayores Infantiles, acompañadas por sus respectivas cortes de Meigas de Honor Infantiles. A día de hoy el querido Paraninfo sigue albergando el acto de Proclamación en marzo y a finales del mes de mayo la Fiesta del Solsticio Poético, Fiesta de exaltación de la figura de la Meiga Mayor Infantil y sus Meigas de Honor Infantiles, uno de los actos más dulces y entrañables de todos cuantos programan a lo largo del año la asociación de Meigas y la comisión organizado de las Hogueras coruñesas.

**Calin Fernández Barallobre.**



El Aquelarre de 1974



El Paraninfo



La escalera monumental



La foto, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada en la plaza de María Pita, la tarde del 23 de junio de 1985 y recoge un momento de la Cabalgata de San Juan de aquel año.

El carro, que discurre escoltado por la Guardia de Honor, corresponde a uno de los asignados a las Meigas de Honor, mientras que en el último desfilaba la Meiga Mayor.

En esta edición de las **HOGUERAS**, había sido nombrada XVI Meiga Mayor, M<sup>a</sup> Concepción Astray Gómez, actual Presidenta de la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan.

La Meiga Mayor, estuvo acompañada por sus Meigas de Honor, Sandra Rey Mena, Iratxe Mendizábal Mantrana, Alicia Hervella Cortés, Paloma Sobrino Butragueño, Sara Carreira Piñeiro, Coté Vázquez González, Loreto Losada Vales, Dolores Carreira Piñeiro, Marta Reboredo López, Lara Vázquez Bueno, Marta Méndez, Elisa Gómez Sánchez- Alborno. Montserrat Blanco y Begoña Ares.

La Cabalgata de San Juan, nació como tal en la noche de San Juan de 1971 y recorrió las calles de La Coruña, de forma ininterrumpida,

hasta el año 2016 en que los sectores de la marea decidieron, por capricho y de forma arbitraria, suprimirla, simplemente porque les dio la gana, sin apoyar la decisión más que en la absurda y pueril justificación de la supuesta coincidencia con unos actos organizados por el Ayuntamiento que jamás se celebraron.

La Cabalgata de San Juan era uno de los platos fuertes de a Noite da Queima, siendo miles los coruñeses que acudían a presenciarla. Una de sus señas de identidad más características.

Familias enteras se acercaban a su itinerario para ver el paso de las Meigas camino de la Hoguera. Luego, con la infausta llegada de esta gente al Ayuntamiento, todo eso se prohibió de forma expresa. Sin duda les molestaba que coruñeses de todas las edades, no participantes del macro botellón de las playas, disfrutasen también de una noche de San Juan especial, una noche de San Juan que debe ser de todos, no solo de los que bajan, ejerciendo su sagrado derecho de libertad, a los arenales. La noche de San Juan tiene que ser, y de hecho así lo fue siempre, una fiesta de todos y para todos, algo

que lamentablemente no sucede en la actualidad por mucho que se obstinen en decir que ahora si es popular el San Juan.

La Cabalgata, como se aprecia en esta fotografía, vivió distintos momentos en su larga historia. En la foto se la observa transitando por la plaza de María Pita en la tarde del 23 de junio; sin embargo, en sus inicios, tan solo recorría las calles próximas a Fernando Macías y plaza de Pontevedra.

Años después, se optó por trasladar su inicio a la plaza de María Pita, y así, se dividió en dos partes, una primera que recorriendo las calles del centro se trasladaba hasta el Playa Club y una segunda que recorría las calles que desde sus orígenes transitó esta comitiva.

Finalmente, en 1992, cuando nuestra Hoguera se trasladó a la playa de Riazor, se modificó el itinerario de la Cabalgata y a partir de entonces tan solo recorría el Paseo de Francisco Vázquez.

Esperamos que cuando la marea sea desalojada de nuestra ciudad y baje para siempre, de nuevo la Cabalgata de San Juan vuelva a recorrer las calles de La Coruña. Así será sin la menor duda.



Todavía me parece que fue ayer cuando definitivamente la firma coruñesa “Fernández, Vedmar y Cia. S.L.”, el comercio de mi padre, cerró sus puertas en la coruñesa plaza de Pontevedra. Aquel día fue, un poco, como si una página de mi propia vida se hubiese cerrado para siempre.

Aún tengo frescos en mi memoria los primeros recuerdos que conservo sobre aquel comercio situado en la acera de la Plaza de Pontevedra más próxima a la cercana calle de Alfredo Vicenti. Un gran comercio-almacén de paquetería, con sus secciones de “mayor” y “detall” que limitaba, con alguna casa entre medias, de un lado con las viejas instalaciones de FENOSA y de otro con el almacén de material de construcción de “Insua y Vizoso”.

En su fachada, como si de un frontón se tratase, el rótulo en neón “Fernández, Vedmar y Cia. S.L.” campeaba guiñando su ojo cada vez que la noche despertaba de su sueño vespertino. Recuerdo que alguien me contó que aquel rótulo de neón fue el primero de sus características instalado en La Coruña, en plena década de los 40, cuando se inauguró el comercio.

Sus dos puertas de acceso, una al despacho de venta al por mayor y la otra al de venta al detalle, daban paso a una amplia instalación en la que se apilaban cajas y cajas conteniendo referencias de todo tipo, desde camisetas y batas, hasta zapatillas y pasta de dientes; cientos de artículos que se amontonaban tanto en las instalaciones de la plaza de Pontevedra como en las no menos amplias de la calle de Cordelería donde abría sus puertas un almacén anejo.

Pero si la parte de venta al por mayor presentaba un aspecto de almacén, no sucedía lo mismo con la zona dedicada a la venta al detall con sus dos grandes escaparates y tres enormes mostradores de buena madera de color marrón, uno de los cuales lo ocupaba, casi por entero, “el cortador”, un catalán – Dordal de apellido - que jamás perdió su acento, que cortaba y confeccionaba camisas a la medida. Junto a él, tres o cuatro dependientas atendían aquella sección del comercio.

Mi padre y su socio, Paco Vedmar, se dedicaban fundamentalmente a la oficina y a la zona de almacén y venta al por mayor, donde varios empleados, mozos y niños de recados, se afanaban en preparar los envíos a los comercios de los pueblos que previamente eran visitados por los cuatro o cinco viajantes de poseía la firma comercial paterna.

Recuerdo perfectamente aquella flota

de “balillas” de color negro, llenos de enormes cubetas de color marrón, en los que se desplazaban los viajantes que se repartían la provincia enseñando muestrarios y recogiendo abundantes pedidos de compra. Realmente fue una lástima haberse deshecho de aquellos veteranos vehículos como lo fue también del Citroen deportivo, de color rojo, propiedad de mi padre, que hoy sería la envidia de coleccionistas y aficionados al mundo del motor.

Solía frecuentar el comercio de mi padre donde era bien recibido por los empleados, al menos esa sensación tenía yo y creo que realmente así era, no tanto por mí mismo cuanto por el carisma de mi padre, un hombre bueno que siempre se hizo querer y respetar por sus subordinados. En mis visitas no dejaba de recorrer todas las estancias, desde la tienda y almacén, jugando al escondite entre las cajas, hasta la oficina atendida por dos solistas empleadas que preparaban facturas y más facturas en aquellas viejas máquinas de escribir con las que tantas horas jugué, estorbando el normal desarrollo del trabajo de aquellas chicas.

De la mano de mi querida madre y acompañado de mi hermano Calín, cada atardecer, al regresar a casa tras la visita obligada a mi abuela materna, en su domicilio de la Avenida de Rubine, hacíamos la parada en el comercio de papá, además de para darle un beso y decirle que no tardase en venir a casa, para poder internarme entre las enormes cajas tratando de descubrir, a la postre, alguno de los múltiples secretos que a mi calenturienta mente infantil se le antojaba ocultos en cualquier reconvoco de aquellos largos pasillos llenos de estanterías.

Son muchos los recuerdos que todavía conservo de aquel viejo comercio, uno de los tradicionales de Marineda, sin embargo, algunos de ellos están mucho más frescos que otros. Nombres como Emilito, Víctor, los hombres de “borraxia”, Ezequiel, Vidal, Macuca, Doldán, Juan, Alfonso, José... me devuelven rostros que se confunden con otros ya casi perdidos en la nebulosa del olvido. Supongo que la gran mayoría ya no están con nosotros, pero seguro que sí estarán despachando, cortando o empaquetando en alguno de los múltiples comercios que hay en los cielos.

Un significado especial para mí tenían las fechas previas a la Navidad. Las chicas del comercio eran las encargadas de adornar, con mimo, los dos grandes escaparates de la tienda colgando enormes bolas multicolores sujetas con largas tiras de espumillón y los consabidos carteles de “Feliz Navidad”.

La tarde de Nochebuena, mi tío Pepe Torres y mi primo Carlos recogían a mi

padre en el comercio y juntos se dirigían a casa de mi abuela materna donde celebrábamos, todos juntos, alrededor de la progenitora de mi madre, la cena conmemorativa del nacimiento del Hijo de Dios. Luego, tras la Nochevieja, venían esos días de transición hasta la noche de la ilusión por excelencia, la gran noche de Reyes, en que el comercio cerraba sus puertas cada día más tarde hasta la noche del 5 de enero en que permanecía abierto hasta las 12 lo que obligaba a que, de algún ultramarinos cercano, sirviesen grandes bandejas de embutidos y cerveza que mi padre y su socio ofrecían de cena a los empleados.

Un día, aquel viejo caserón donde estaba ubicado el comercio, se demolió y pese a la promesa de regresar una vez la nueva edificación estuviese terminada, “Fernández, Vedmar y Cia. S.L.” se trasladó a otro punto de la plaza de Pontevedra y jamás retornó a su emplazamiento inicial. Desde aquel momento ya nada volvió a ser lo mismo.

Poco a poco, por mor del cambio de costumbres o por lo que fuese, el comercio comenzó a languidecer pese a los esfuerzos de mi padre por mantenerlo abierto hasta bien pasada su jubilación y así, un día, cerró definitivamente sus puertas guardando para siempre aquellos misterios que yo jamás llegué a descubrir, ocultos entre cajas y estanterías de madera.

Recuerdo que al poco de cumplir los dieciocho años quise ponerme a trabajar con mi padre con el fin de algún día poder llevar el negocio familiar; por supuesto, papá, en una sabia decisión que le agradeceré siempre, me lo desaconsejó haciendo que, finalmente, desistiese de la idea.

Pasados los años, todavía mi hijo Diego, siguió emulándome jugando entre las cajas del almacén de su abuelo, escondiéndose en sus estanterías o volviendo la cabeza loca a alguna de sus empleadas.

De una forma u otra, en mí ha quedado un hermoso recuerdo de aquel comercio en el que, en un alarde de imaginación, un día se encendió el primer rótulo de multicolor neón de nuestra querida Marineda y en el que yo pasé muy buenos momentos en los maravillosos años de mi infancia y mi juventud.

Con mi mejor y más cariñoso recuerdo para “Fernández, Vedmar y Cia. S.L.”.

**Eugenio Fernández Barallobre.**



Haciendo unas gestiones en días pasados por la plaza de María Pita, un matrimonio, con dos niños de en torno a 16 y 9 años, se me acercó y me preguntó:

- ¿Es usted de La Coruña, verdad?

Al responderles que sí, me dijeron:

- Queríamos preguntarle sobre la iglesia principal de la ciudad. Hemos paseado por la parte antigua y revisado esta guía y hemos visto varias iglesias antiguas, con su historia, pero no hemos sabido cuál es esa que hay que visitar sí o sí, ¿me entiende, verdad?

- Sí, por supuesto, supongo que ustedes quieren visitar la que reúne la historia de la ciudad y donde se encuentra nuestra patrona.

- Efectivamente, así es.

Como esa mañana ya había acabado las gestiones que me habían llevado hasta el Ayuntamiento de nuestra querida ciudad, les propuse acompañarlos y mostrarles la iglesia que buscaban. En nuestro caso, y con todos el respeto y consideración hacia templos tan antiguos y bellos como pueden ser la Colegiata o la iglesia de Santiago, se trata de la iglesia de Santo Domingo, que alberga la imagen de la Virgen del Rosario, patrona de la ciudad.

Caminamos y pronto nos encontramos ante la fachada de Santo Domingo, con la suerte de que se encontraba abierta y pude mostrarles la Capilla del Rosario, joya donde se albergan la historia y hondas tradiciones de La Coruña y los coruñeses. Como la que suscribe estas palabras siente especial devoción por Nuestra Señora, no dudé en relatarles el origen histórico del patronazgo de la Virgen, además del valor histórico artístico del enclave que cobija a nuestra Madre del Rosario.

Me despedí de aquella encantadora familia y me alegré de poder comprobar que, en una familia joven como la que nos visitaba,

perduraba el interés por las tradiciones, la historia y la fe.

Este encuentro fortuito me hizo reflexionar sobre lo poco que se valoran actualmente en nuestra ciudad las tradiciones, la historia y la devoción. Pareciera que interesa mucho menos a propios que a extraños. Llegan turistas, visitan nuestros monumentos e iglesias y se afanan por conocer nuestra historia y nuestras tradiciones. Entre ellas, las religiosas, por supuesto, porque historia, fe, tradición y cultura van de la mano.

Ningún coruñeses debe olvidar nuestra historia, los pilares de nuestra sociedad, nuestra tradición, porque en ella radica la esencia de nuestro ser, de nuestro apego y pertenencia a una tierra, a unos sentimientos, a un ser, a nuestro orgullo de formar parte, junto con aquellos que ya nos dejaron y aquellos que vendrán, de una gran ciudad: La Coruña.

Llega octubre y con este mes los coruñeses que amamos nuestra historia no podemos sino volver nuestros ojos a nuestra patrona, La Virgen del Rosario, cuya festividad celebramos el día siete. Nuestra ciudad comparte la festividad con Cádiz, Puerto del Rosario, capital de la isla canaria de Fuerteventura, Torrejón de Ardoz y otras decenas de municipios. También en Iberoamérica se le profesa gran devoción: los santuarios que la honran se levantan en Guatemala, Bolivia, México y Argentina, que cuenta con una ciudad con su nombre.

Y es que la Virgen del Rosario lleva al menos 402 años ostentando el título de protectora de la ciudad: «Las actas del Ayuntamiento se refieren a ella como patrona de A Coruña desde 1616», sostiene el historiador José María Reiriz. Pero esta advocación, traída por la orden de los dominicos a finales del siglo XIII, ya había hecho algo por los coruñeses unos años antes: 120 barcos y 23.000 ingleses, capitaneados por el pirata Francis Drake, asediaban la ciudad allá por mayo de 1589, cuando los

coruñeses acudieron a la Virgen del Rosario para que los liberara.

Cada siete de octubre, La Coruña se vuelca para rendir culto a la Virgen del Rosario. En el acto central, que se celebra el día de la onomástica, las autoridades locales (hasta el año 2014) y una comitiva ciudadana revalidan la admiración mariana con una misa solemne en la iglesia de Santo Domingo. La Coruña y los coruñeses refrendan así su devoción por la patrona y piden su amparo, igual que hicieron los antepasados ante el asedio inglés.

No podemos olvidar la grandeza de nuestra ciudad, recogida en las bellas y significativas palabras del Pontífice Juan XXIII con motivo de la coronación canónica de la Virgen, en 1960: "Eres grande, Coruña, por el tesoro de tu antiquísima historia, por la valía de tus hombres, pero tu gloria mayor, la que prende fuego en tus más puros sentimientos, la tienes cifrada en esa Virgen venerada que ahí se encuentra tan bien como si de ahí fuera nacida".

¡Feliz mes de octubre, feliz mes del Rosario!

**Luisa Novoa-Cisneros,  
Meiga Mayor 1989**



“Algo os dicen esa multitud de dádivas que adornan su imagen, esa multitud de exvotos que cuelgan de su altar, esa multitud de preciosidades artísticas que embellecen su templo...”

(Padre Dominico Juan Planas, 1877)

Galicia é un pobo emigrante, que vai e ven. Pero, ao igual que os seus visitantes, sempre acaba volvendo. Hai elementos que reviven o corazón morriño de calquer galego expatriado como a choiva. Ben o sabía Rosalía de Castro, quen murmurou aquilo de "Adiós ríos, adiós fontes" nos seus cantares. Galicia rezuma fragas, bosques animados, mouras, salitre e longas dixestións con sabor a licores e filloas.

Pero si nos achegamos á Costa da Morte, podemos chegar a sorprendernos coas historias que aquí albergan. Hai quen di que o nome ven dado a que as súas augas é un enorme campamento de mariñeiros de aquí e de outros tantos lugares, e outros que, ao ser o fin do mundo, ahí ficaba a fronteira coa morte. O caso é, que todas as nosas lendas están parcial

ou totalmente relacionadas con esta última protagonista.

Con todo, a faladoría de meigallo neste perímetro de costa é un tema tabú para casi todos. Así como fai unhas décadas eran historias de pais que quedaban na casa porque non podían faenar polo mal tempo ós seus fillos, a día de hoxe ninguén o nomea.

Agora ben, quero contarvos algo que me pasou fai cousa de dous meses: mandáronme a unha aldea a escasos kilómetros do meu pobo. Como moitos deles son lugares sin nome, aquí temos por costume ir no coche e, polo camiño, parar a todo aquel que encontres nel. E ahí o tedes, un home duns oitenta e pico anos de boina, cun pao na man e as punteiras dos zapatos xa gastadas. Foi nestes intres cando eu lle preguntei pola casa

a donde eu ía. Aquel bo home, xa dos seus anos, puxo todo o seu empeño por facerme chegar mediante as súas explicacións ao meu destino ao mesmo tempo que me toca o brazo e me di: meniña, coidado cando pases polo cruce do meigallo porque tódalas semanas aparecen nel pola mañá cedo animais mortos de sacrificios que alguén somete; e deixou-me seguir.

Pode que non volva a pasar por aquel lugar máis veces. Ou pola contra, que o meu ánimo de querer saber me leve ata aquela aldea a preguntarlle ós máis sabios por estes contos, todos aqueles que o paso do tempo converteu os seus loiros cabelos nunha fermosa brétema.

**Angela Devesa Arcay,  
Meiga de Honor 2018.**



La misteriosa Galicia



Las últimas veces que he participado en el Aquelarre me he dedicado a cantar las mil maravillas de esos lugares que me han hecho (y me hacen) sentirme bien, como en casa, porque son casa. Sin embargo, hay más peces en el mar y más lugares bonitos fuera de Galicia, aunque nos pueda parecer difícil de creer. Esta vez le voy a dedicar mi tiempo a un país al que fui en marzo, pero del que no pienso regresar nunca porque allí dejé un pedacito de corazón: Marruecos.

El sol cae a plomo y en el ambiente se intuye la arena. En Marrakech recién llegados, es zona turística, con todoterrenos y muchos europeos ansiosos por demostrar sus dotes en el regateo – y digo “sus” en lugar de “nuestras” aun siendo yo también europea porque de esa capacidad carezco completamente.

Las casas o *riads* son como los huevos Kinder: la sorpresa está en el interior. Por fuera son grandes moles de arcilla rojiza, tan suya, con pequeños huecos, una cárcel saharauí con una gran puerta de madera. Desde el coche casi hacemos que nos devuelvan al aeropuerto porque nos creíamos engañados, no era la joya estilo Casablanca que nos habían prometido. Y no, por fuera no lo era. Por dentro tenía el patio con piscina y baldosas azules y verdes, blancas y amarillas. La iluminación perfecta y las paredes blancas, las hamacas de madera y el té de menta listo para nosotros. Dentro del comedor podría estar Sam tocándola una y otra vez, cualquier rincón parecía anhelar un Humphrey Bogart de ceño fruncido y encanto estilo años 40.

Fuera, después de arcos en pico entre las paredes de las estrechas calles, llegas a la plaza de Yamaa el-Fna, una especie de torbellino de gente, monos y puestos de zumo. Sin embargo, esto no permanece siempre igual, ya que cada atardecer se metamorfosea en un mercado con puestos de

comida marroquí, con sus largas mesas y su delicioso pan. Hombres que se te acerca y te intenta vender la moto de que su puesto es el mejor, que el resto mienten, que ellos son los más baratos de toda la plaza. Que de dónde eres. Que de España, de A Coruña. Que si Deportivo de La Coruña, y hablan de Naybet. Y de Mariscos Recio.

El zoco es como el Laberinto del Fauno: entras y no sabes cuando saldrás. Mil cachivaches, imitaciones y alfombras, bolsos, joyas y dulces (demasiado dulces) marroquíes. Te increpan, y si te asomas a ver qué hay y luego les dices que no te interesa, alguno parece que se lo toma muy personalmente.

Visitamos palacios con jardines y fuentes en cada habitación, con impecables cuartos que hace cientos de años ocuparon arenos de decenas de mujeres, con techos altos y el Corán en sus paredes, el incienso en el aire. Bajo sus tejas verdes brillantes parecías estar en otra época, en otro tiempo del que Mohammed, nuestro guía, nos contaba curiosidades. La Koutubia suena regularmente por toda la ciudad, que no se paraliza como yo me esperaba.

Al tercer día salimos cara el este del país, en un viaje en Jeep que nos llevaría por la ruta de las Mil Kasbahs. En una de ellas llegamos a entrar, en la Kasbah Amridil, en Skoura, que sale en los billetes de 50 dirhams. Allí nos contaron que grabaron una película y que era de las pocas kasbahs o fortalezas rehabilitadas, es decir, las paredes en lugar de ser de adobe están recebadas con adobe y paja, de forma que la erosión del viento y la arena no la desgasta con tanta facilidad.

Una de las cosas que más me gustó fue la gran pregunta que nos hizo: ¿qué fue antes, la kasbah o el oasis que la rodea?

Lo lógico sería pensar que, al encontrar un oasis, decidiesen construir en el centro la fortaleza para poder tener dátiles y sombra para sus dromedarios, pero no, ¡primero fue la kasbah! La explicación es que llegaban los nómadas hasta esta para comerciar y, durante su estadía, comían dátiles y tiraban los restos. Estos caían al suelo y con el abono natural de camellos y hombres, germinaban y nacían palmeras que luego, sencillamente, se dedicaban a extenderse.

El viaje continuó hasta poco más allá de Merzouga, que se encontraba en el límite mismo del desierto del Sahara. Entramos en él montados en camellos, bueno, dromedarios. Yo de todas formas al mío lo apodé Sito Miñanco.

La arena es más rojiza de lo que nos ha enseñado Hollywood. Además, cualquier niño que montase ahí se daría cuenta que los Reyes Magos no son reales, porque yo no me creo que sean capaces de recorrer el mundo entero, o mismo llegar a España, desde Oriente Medio subidos a eso... ya podrían tener unas posaderas de acero.

La noche allí se vive diferente, eres otro grano de arena, insignificante. Pero nunca debemos olvidar que de todo el desierto, nos ha tocado ser granos de arena muy afortunados, porque otros como los chicos que se dedicaban a ser guías turísticos en Marrakech o a conducir camellos hasta las tiendas de campaña de los turistas no tienen las oportunidades de las que gozamos nosotros.

Creo que de esto se trata viajar, de poder conocer otras culturas y abrirse a nuevas experiencias, sabores y gentes, pero también de aprender a valorar lo que hay en casa, tanto lo que viene dado como lo que nosotros conseguimos con esfuerzo y trabajo.

**María García Nieto,  
Meiga Mayor 2018.**



Han transcurrido tres largos, eternos años, desde aquel triste día de mayo de 2015 que nos condujo a la penosa situación que está viviendo la ciudad.

Durante este tiempo, demasiado largo, La Coruña ha detenido su rítmico caminar, anquilosándose en si misma como si de una mole sin alma se tratase.

Han sido muchas las tradiciones y costumbres que se han ido perdiendo, no siendo sustituidas por nada, simplemente, los que mal gobiernan la ciudad, las han borrado de un plumazo.

Nos hemos detenido a escuchar a unos y a otros. Hosteleros, comerciantes, sector de transportes, vecinos, etc., se quejan amargamente de estos años de paralización total de la ciudad, sin objetivos, sin planificación, sin rumbo.

La Coruña se ha convertido en una ciudad que, desgraciadamente, pasa inadvertida para todos. Su nombre no suena fuera de nuestros límites locales y eso es un síntoma muy grave de que el dinamismo de la ciudad se ha paralizado.

Durante estos años no se ha acometido obra alguna de calado y las que se han ejecutado o están en trance de ello, obedecen más a los postulados políticos populistas de los que encabezan el Ayuntamiento, que a una auténtica necesidad ciudadana, busquémosle sino justificación al carril bici que no hace otra cosa que entorpecer el normal funcionamiento de la urbe y que será de uso tan solo para un puñado de coruñeses, entre los que destacan esos que rigen los tristes destinos de la ciudad.

Llevamos tres años sin planificar una campaña seria de promoción de la ciudad capaz de atraer corrientes turísticas de esas que crean riqueza para todos y puestos de trabajo.

Parece, al contrario, que lo que se pretende es que cada vez vengan menos forasteros y que los que lleguen a venir no regresen jamás.

Las fiestas de verano han sido una pantomima carente de gusto, de estilo y de categoría. Siguen empeñados en llevar algunos de los actos del programa a los confines de la ciudad y eso provoca que la afluencia de público sea mucho más reducida.

Lo hemos dicho, cada barrio debe tener sus fiestas y deben ser los habitantes en ese barrio quienes, con la necesaria colaboración municipal, las organicen. Así ha sido siempre.

La Coruña está impresentable, sucia, abandonada. Las calles de la ciudad vieja más parecen un museo de grafitis que de otra cosa y por supuesto, como las pintadas no aluden a los que mal gobiernan la ciudad, no se han molestado en borrarlas, hasta el punto de tener que ser un grupo de vecinos de la Ciudad quien asuma, para vergüenza del alcalde y sus concejales, este trabajo.

Parece mentira que una de las partes de La Coruña más visitada por los forasteros que arriban a nuestra ciudad, esté en ese triste estado de abandono que se pone de manifiesto en paredes, enlosado, alumbrado, etc.

Pero el resto de La Coruña, calles y barrios, no le va a la zaga en materia de limpieza y orden.

Los jardines están totalmente abandonados como lo están, nuevamente, los lienzos de las murallas de mar. Alguien el otro día, al salir del jardín de San Carlos, otrora paradigma de los parques coruñeses, se lamentaba del estado de abandono en que se encuentra.

No se ha acometido ninguno de los proyectos fundamentales para el desarrollo de la ciudad. No se ha

vuelto a hablar de la intermodal; el parque ofimático sigue igual que siempre; no hay licencias de obras; las calles no se asfaltan, a lo sumo se rebachean y poco más.

El crimen de la Ciudad Vieja en materia de tráfico es de lesa majestad. Ha quedado totalmente incomunicada, sin vida y cuando lleguen las largas, frías y lluviosas tardes del invierno nadie pasará por sus calles salvo los que en ella residan. A veces se nos antoja pensar que todo obedece a una burda maniobra para que los vecinos de esta parte de La Coruña la abandonen y así poder ocuparla los adláteres de estos que están en el Ayuntamiento.

Dicen que ahora, en los meses próximos, van a acometer alguna obra. Ojo con eso ya que es como si se colocasen la piel de cordero sobre el disfraz de lobo ya que las elecciones están a la vuelta de la esquina y todos quieren seguir aferrados a sus poltronas.

Sabemos, y lo hemos dicho más veces, que ellos no son los únicos culpables ya que ha habido muchos que les han bailado el agua durante estos años y que, tal vez, se la sigan bailando llegado el caso.

La Coruña precisa, con urgencia, devolverle el sentimiento de coruñesismo, ese del que nos sentimos orgullosos todos los que hemos tenido la gran suerte de haber nacido aquí; un sentimiento que estos que dicen gobernar la ciudad nos han hurtado de forma miserable durante los tres últimos años, convirtiendo a La Coruña en una ciudad anodina y sin futuro.

Que nadie se deje engañar con idílicas promesas de un supuesto mundo feliz en el que, al final, le subyace una férrea dictadura donde solo es lícito hacer y pensar como los que mandan. La Coruña se merece otra cosa.





La fotografía, tomada probablemente en la primavera de 1966, muestra la popa de la Fragata Rápida "Intrépido" (D-38), abarloada por estribor a otro buque de su misma serie, en el muelle coruñés de Méndez Núñez.

Por estos años, en los que el acceso a los muelles era totalmente libre, sin restricción alguna, era frecuente la visita de buques de la Armada al puerto coruñés, la mayoría provenientes de la vecina Base Naval de Ferrol, donde tenía su Cuartel General y Estado Mayor la Flota.

Con relación a la fotografía que nos ocupa, como hemos señalado anteriormente, el buque que en ella aparece es la denominada Fragata Rápida "Intrépido", cuyo numeral de costado era "D-38", integrante de una larga clase de barcos que recibieron el nombre genérico de "Audaz", al ser este con el que fue bautizado el cabeza de serie.

La clase audaz, integrada por nueve unidades "Audaz" (D-31); "Osado" (D-32); "Meteoro" (D-33); "Furor" (D-34); "Rayo" (D-35); "Ariete" (D-36); "Temerario" (D-37); "Intrépido" (D-38) y "Relámpago" (D-39), fueron cons-

truidos en los astilleros ferrolanos de la Empresa Nacional Bazán, según planos de la clase francesa "Le Fier", a partir de 1945, siendo incluidos en el programa de modernización en 1955, tras la firma de los acuerdos con los Estados Unidos.

A partir de 1961, con su paulatina entrada nuevamente en servicio tras su modernización, se integraron en la 31ª Escuadrilla de Escoltas con base en el Arsenal de Ferrol.

Por estos años, esta larga serie se había convertido, al ser modernizado su armamento, en unos de los buques punteros de nuestra Armada, siendo recalificados como destructores antisubmarinos.

Sin embargo, el 25 febrero de 1966, el "Ariete" (D-36) fue sorprendido, en una navegación de Ferrol a Cartagena, por un temporal de olas de más de doce metros que lo hizo embarrancar en aguas de Muros, perdiéndose al partirse su casco pese a los intentos de remolcarlo.

Consecuencia de esta desgracia en la que se pusieron de manifiesto las carencias de navegabilidad de estos barcos en condiciones de

mar adverso, todas las unidades de la clase fueron trasladadas a la Zona Marítima del Mediterráneo, quedando basadas en el Arsenal de Cartagena.

Volviendo a las visitas de estos buques e nuestra ciudad, como hemos señalado, era relativamente frecuente que Fragatas, Minadores o Dragaminas, procedentes de Ferrol, recalasen en el puerto y que las calles de centro coruñés se viesan animadas por la presencia de los marineros de sus dotaciones, luciendo en sus "lepantos" el nombre del buque de destino.

Además de estos barcos, en ocasiones especiales, visitaron La Coruña otros no basados en Ferrol, tal es el caso de Portahelicópteros "Dédalo"; los Transportes de Ataque "Aragón", "Castilla" y "Galicia"; las tres "LSM" del Grupo de Desembarco; los "Cinco Latinos" e incluso el Submarino "Almirante García de los Reyes".

Aquellas recaladas en el puerto, despertaban gran curiosidad entre los coruñeses que acudían, por miles, a la zona portuaria a visitar estas unidades de nuestra Armada cada vez que abrían sus portales para permitir la visita de todos aquellos que lo deseasen.

Visite nuestro blog:  
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:  
Sección de Publicaciones y Difusión de la  
Comisión Promotora de las Hogueras de  
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:  
[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

#### PROGRAMA DE ACTOS DEL MES DE OCTUBRE

Miércoles día 10. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real. 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". "175 años de la Bandera Nacional". Conferencia de D. José Navas Ramírez-Cruzado.

Martes día 30. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real. 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto de Alumnos del Conservatorio Superior de Música.

Entrada libre

Durante todo el mes, actividades relacionadas con el programa de Selección de la L Meiga Mayor para las HOGUERAS-2019.

#### Fiesta de Interés Turístico Internacional

## El manejo de las redes

Resulta, desde todos los puntos de vista, cansino y hasta aburrido, observar el manejo partidista con el que se utilizan las redes sociales como medio de alienación.

Se trata de un manejo burdo e interesado, con el fin último de destruir y hacer daño, del que son autores una serie de oscuros personajes que, probablemente por no tener otra cosa mejor que hacer y ocultos tras pseudónimos o alias, atacan, de forma despiadada, todo aquello que no se ajusta a sus patrones ideológicos.

Esta es una vieja táctica empleada por el populismo, con el fin último de mediatizar especialmente a los más jóvenes que, a su vez, les sirven de altavoces de sus oscuros intereses partidistas.

Llama, sin embargo, la atención el silencio cómplice que observan con relación a las iniciativas, nada loables, de sus amos políticos a los que sirven como buenos cipayos.

No hemos sido capaces de encontrar, en los activos blogs de estos siniestros personajes, crítica alguna, por ejemplo, a la compra de los supuestos pisos sociales hecha por el gobierno municipal de la marea; un escándalo nepótico que hubiera servido como arma arrojada contra otros hasta hacerlos dimitir y que, para esta gente, solo supone una equivocación.

Estas actitudes interesadas nos hacen sospechar que algún interés oculto media en semejante indigna postura.

#### NOTICIARIO HOGUERAS

La Meiga Mayor Infantil será la encargada de representar a la Asociación de Meigas en los actos que se celebrarán con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Rosario, Patrona de La Coruña, el próximo día 7.

La Presidenta a la Asociación de Meigas, asistirá, representando a la Entidad, al concierto "Conoce a tus Ejércitos a través de la Música", que se celebrará el próximo 7, a las 12,00 horas, en el Palacio de la Opera.

Una representación de la Asociación de Meigas asistirá, el próximo día 2, a los actos de celebración de la festividad de los Santos Angeles Custodios, Patronos de la Policía Nacional.

La Asociación de Meigas ha cedido, a la Comisión de Fiestas del Rosario, la Comparsa de Cabezudos para que se sume a los diferentes actos organizados por esta Comisión dentro del programa de las Fiestas de la Ciudad Vieja.

La Comisión especial, encargada de preparar el programa de actos con motivo de la celebración del cincuenta aniversario de la Meiga Mayor, ha reiniciado sus trabajos después del parón veraniego. En fase de preparación se encuentran los actos que se desarrollarán a partir del próximo mes de enero.

